

LOS LIBROS

JUAN JOSE BRUERA. - *Filosofía de la paz*. - 213 págs. - Losada. - Bs. As. - 1953.

La paz, considerada como uno de los más grandes valores del hombre, fundamento y base de muchos otros, se presenta en forma paradójica: mientras que en el ámbito de las relaciones sociales, la concordia y la paz es una condición necesaria para el progreso, en la esfera del pensamiento ocurre lo contrario: el pensamiento se acrecienta y se enriquece en la lucha de la contradicción, en la oposición dialéctica que dará por fruto, luego, la armonía del pensamiento. De manera que progreso es sinónimo de sosiego o lucha, según se considere en la esfera social o en la intencional. La tentación que siente el hombre de trasladar el orden intencional al orden real, agudiza el problema, en lo tocante al origen de la paz: parece haber una disociación fundamental entre la paz como hecho y la paz como valor. En otras palabras, cómo se concilia la actitud combativa del hombre que traslada la dialéctica de su pensamiento a la acción, con el carácter de valor que la ética y el derecho asignan a la paz. El hombre, al trasladar a la realidad la dialéctica de su pensamiento, hace de la paz un disvalor; mientras que la ética y el derecho en el orden intencional, la salvaguardan como uno de los valores fundamentales. Y ambos lo propugnan en función del progreso. La respuesta a este problema la da J. J. Bruera a lo largo del libro, comenzando por un minucioso y concienzudo análisis del concepto de paz social e individual, para lo cual penetra en el examen de la dialéctica, en uno de sus aspectos más importantes: la unión de los opuestos, cuya armonía ha de consistir fundamentalmente "en la superación de las oposiciones clara y francamente enfrentadas", "para emplazarlos en su cabal posición de pugna", dado que esa oposición es real, y es inútil evitarla o soslayarla; por otro lado, en el examen de la acción, carácter fundamental de la vida, la cual depende de la voluntad, como ésta del entendimiento. Ahora bien: pensamiento y vida "se despliegan logradamente en virtud de la contradicción, y en el ininterrumpido decurso de las dificultades presentadas y vencidas logra el hombre edificar su vida y forjar su futuro". Así, la paz no es un presupuesto, sino un logro, un objetivo que debe alcanzarse; y como la acción depende de la voluntad, más aún, ésta es la acción misma, nada puede significar la paz como hecho mientras no se la estime y considere como valor. Importante papel juega el mito y el lenguaje en la solución del problema que plantea la paz, por los tropiezos que suelen presentar a la acción; por lo cual ésta necesita del Derecho, para confrontarse con la norma que emana de él. Entra luego el autor en el estudio de los factores de la paz interior, de la paz individual. Evidentemente el tema de la Religión surge solo. Si el problema de la paz en la esfera social debe ser estudiado a través del Derecho y la Sociología, en la esfera individual deberá serlo a través de la Psicología y la Religión. Pero ¿hasta dónde es la Religión un factor de la paz individual? ¿Cuáles son las relaciones entre paz y religión? ¿Está la Religión en un mismo plano para la salvaguarda de la paz individual, que lo está el Derecho en la salvaguarda de la paz social? Dado que la solución religiosa no encuentra el eco unánime que encontramos en el Derecho, dice Bruera, y que tanto ciencia como filosofía se oponen abiertamente,

en ocasiones, a la Religión, no podrá ser ésta un instrumento de paz universal. Cierra J. J. Bruera el libro con una análisis de la paz como valor, y su aparente contraposición al valor justicia, y hace ver cómo la justicia es valor cuando es normada por los principios éticos y muestra la necesidad de la sujeción a la norma jurídica, como principal fundamento de la paz.

Es el presente un libro que muestra salir de las manos de un profundo pensador, excelente crítico a las veces, conocedor de la problemática filosófica y sus soluciones, y de indudable sensibilidad para los problemas del espíritu, y en especial para el que trata con tanta solvencia. Valorando los estimables aportes que supone la obra de Bruera, nos permitiremos hacer a continuación algunas reservas sobre algunos puntos que acertadamente el autor juzga fundamentales, y que por ser tales gravitan sobre todas las conclusiones posteriores que de él saca, como por ejemplo el concepto de derecho, norma, valor, sociedad, etc. Tomemos uno concreto: el concepto de religión. Bastaría echar una ojeada sobre la extensa literatura que sobre religión, mística, historia de las religiones o psicología religiosa existe hoy día, para darse cuenta de la diversidad en conceptos fundamentales como es el de religión. Antes de entrar en materia de tanta importancia, hubiera sido conveniente una exégesis sobre este punto. Al adoptar tácitamente Bruera el concepto scheleriano de religión, es evidente que no podrá llegar sino a las conclusiones a que llega. Por otra parte es erróneo confundir la concepción de un Dios personal con la de un Dios antropomórfico, como lo hace Bruera siguiendo a Scheler. Además, la religión es un diálogo entre hombre y Dios, y ¿qué respuesta puede esperar el hombre en el supuesto panteísta? La concepción panteísta, de todas las concepciones humanas, tal vez la más atractiva y tentadora, podrá satisfacer momentáneamente al entendimiento, pero a la larga no satisface al hombre total.

El autor admite sin discusión el valor de la teoría de Boutroux en lo tocante a oposición entre Religión y Ciencia; teoría que orienta en un sentido la posición de Bruera. Posteriormente a Boutroux (su obra es de principios de siglo), se han dilucidado en el campo filosófico muchas aparentes irreductibilidades entre Ciencia y Religión; basta consultar el *Dictionnaire de D'Ales*, para ver cómo caen esas dificultades que Boutroux recoge de la filosofía positivista, materialista e idealista del siglo pasado, así como algunos de los dogmas racionalistas, como es el de que "muy pocos son los sabios creyentes". El error de Boutroux está en enjuiciar a la religión desde un punto de vista metodológico propio de las ciencias empíricas. Es fundamental reconocer el derecho de cada ciencia a poseer su propio método. Quisiéramos además que Bruera considerara la siguiente pregunta: ¿qué valor tiene lo normativo de la ética, sin el respaldo de una religión personal, sin un Dios personal? O llega a un rechazo total tipo nietzschiano o a la concepción ética roussoniana; el fruto de ambas concepciones éticas lo estamos contemplando en nuestros tiempos.

Se dejan sentir otros vacíos en la obra, que sin duda Bruera llenará en siguientes ediciones: no indica en ninguna parte la relación entre paz social y paz interior, la influencia que históricamente han tenido en lo social las religiones personalistas, etc. La no valorización de la influencia de un elemento sobre otro, lleva a considerar lo social o lo individual desde una perspectiva menos justa.

A pesar de estos y otros pormenores, es la obra de Bruera un esfuerzo digno de consideración por parte de los estudiosos, y de todos aquellos que sienten la trascendencia del problema en nuestro mundo. Una cosa hemos de notar: la sinceridad y auténtica inquietud que van jalonando los pasos de esta búsqueda de J. J. Bruera, y el profundo sentido humano de su tendencia; posición la más adecuada para llegar con otros que por otros caminos y concepción de vida, pero no menos sinceros e inquietos, tienden a ese "instante supremo en que la dialéctica se transformará en symposium, y el diálogo en un coro de voces armoniosas".

ROBERTO J. BRIE

JEAN LAMEROUX. - *Los Estados Unidos del Mundo*. - Fomento de Cultura, Ediciones. Traducción de Alfredo Arroyo. - 102 págs. en 8. - Valencia. - 1952.

Dedicado a todos los pueblos del mundo este libro presenta otro proyecto de organización política del globo. Está dividido en dos partes: la primera fundamenta en consideraciones generales la necesidad de la unión internacional; la segunda, esboza el plan concreto de su realización.

Es indudable la importancia que han alcanzado en nuestros días los trabajos en torno a una estructuración jurídica internacional. Baste recordar las numerosas menciones que en sus Alocuciones y Discursos ha hecho Su Santidad Pío XII propugnando una mayor colaboración universal y señalando, asimismo, la urgencia de dicha tarea.

El profesor Lameroux se encuentra entre los más adictos a tal empresa. Como presidente de la Academia Internacional de Ciencias Políticas ha palpado el anhelo de muchos y la posibilidad de su realización.

Una de las mayores dificultades con que se encuentran los tratadistas en esta materia es precisamente la fundamentación de esa tendencia. Y la dificultad se multiplica cuando quiere hacerse partiendo únicamente de principios sentimentales y laicistas. No estableceremos una comunidad internacional si nos basamos únicamente en una fraternidad propugnada "en el transcurso de los tiempos modernos, por las distintas tendencias políticas y democráticas que, en su mayoría, fundáronse en la solidaridad de los hombres y en la igualdad de sus derechos". No hay fraternidad humana sin Dios nuestro Señor y mientras Dios siga siendo el gran olvidado en las asambleas universales o en sus proyectos estaremos muy lejos de la solución.

Por esto la parte más floja de este libro son sus fundamentos. Laicismo completo, nostalgia de los albores del siglo XX que han sido precisamente los causantes de la situación actual, predominio de la libertad sobre la verdad, etc.

En cuanto al plan concreto tiene algunas ventajas sobre la ONU pero, en el fondo, no es más que la aplicación en el orden internacional de la organización jurídica del estado francés: Cámara de Representantes elegidos por los pueblos; el Senado elegido por los Estados. Presidente de la Federación irresponsable elegido por la Asamblea de ambas Cámaras. Presidente del Gobierno Federal elegido por el presidente y responsable ante las Cámaras.

Es cierto que el autor no cree indispensable que se apruebe esta parte de su proyecto y la expone únicamente para desbrozar el camino. No sé si en nuestros días ha vuelto a reflorar el entusiasmo por el parlamentarismo francés después de aquellos estudios que le dedicara Tardieu y la experiencia cotidiana de la situación política en Francia.

Los resultados que surgirán de la creación de la Federación de los Pueblos son notables como expresión de anhelos, pero se olvidan un poco de la naturaleza humana: "Ante todo, los pueblos recobrarán el sentido de la vida, la apetencia de la dicha, de cuya existencia se han olvidado hace tiempo... La seguridad traerá consigo la paz al corazón de los hombres" (pág. 83). Es esperar demasiado de medidas políticas, aunque sean internacionales.

Quedará este libro como un aporte a una obra que sin lugar a dudas exigirá años de tanteos y aun de realizaciones una y otra vez corregidas en la práctica.

En especial la organización mundial futura debe tener en cuenta —por lo menos—, la serie de errores que en el orden político han cometido los pueblos desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días. Uno de ellos, fundamental indudablemente, es el haber considerado al Estado, totalitario o liberal poco importa, como finalidad para sí mismo. Esta idea llevada al campo internacional producirá frutos aún más graves de los logrados en el campo nacional. Mientras el laicismo, entendido como la no dependencia del hombre, y por ende del Estado, de Dios siga gravitando en

las conciencias de los hombres políticos no habrá posibilidad de establecer una fraternidad internacional. La guerra del 39 y los preparativos armamentistas actuales acompañados de Conferencias inútiles son el mejor testimonio.

F. STORNI S. I.

LANZA DEL VASTO. - *Peregrinación a las fuentes*. - Trad. de E. Pezzoni. - 290 págs. en 8. - SUR. - Bs. As. - 1954.

A través de Judas, descubrimos al pulsador profundo de la psicología del hombre moderno de Occidente. En *Peregrinación a las fuentes*, Del Vasto se adentra en el alma del hombre oriental. Tarea difícil para quien geográfica y psicológicamente vive tan distante de ese mundo. El lo sabe: "El extranjero que permanezca bajo la fiambarrera de su casco colonial, no puede conocer a los hindúes; podrá quedarse treinta años entre ellos para gobernar y traficar, para divertirse o instruirse: por más sagaz observador que sea, partirá sin conocerlos, por la sencilla razón de que no le habrá sido dado el verlos". Es necesario desnudarse de todo lo accidental, para encontrarse coincidiendo en mucho de lo esencial. Aun externamente, se despojará de occidente. Será un brahamán entre los brahamanes, un paria entre los parias. Se vestirá —o desvestirá— como ellos. Más aún; aprenderá su doctrina, su filosofía, sus ritos, junto a los grandes maestros. Remontará la divina corriente del Ganges, se sumergirá en sus fuentes, practicará los ejercicios del yogi. Finalmente su espíritu, despojado de sí mismo, se encontrará abierto a lo divino, unido a Dios, y volverá a Occidente portador de un mensaje no ignorado, pero sí algo olvidado entre los inquietos de la acción, que somos nosotros: "Nosotros los cristianos, hemos sabido siempre esa verdad; pero entre nosotros ha permanecido tan poco asimilada, tan extrañamente contraria a todo lo que el mundo y los hombres nos ha enseñado, que no sabríamos qué hacer con ella. Fué necesario que llegase él, para enseñarnos lo que sabíamos desde siempre".

Crónica maravillosa, y plena de poesía la de Del Vasto. Cada página nos descubre una nueva faceta de ese mundo que hoy nos hechiza. Casi todos los tratadistas de religiones orientales escriben "desde afuera". Del Vasto se introduce y descifra con más calor desde adentro. Por él admiramos a ese pueblo que ha sabido conservarse patriarcal y honesto, y hallamos la explicación del fenómeno, que no es otra que el hondo sentido religioso que acuna su vida en todos los momentos. Aún para la comprensión del llamado nacionalismo hindú, Del Vasto nos ofrece datos valiosos. Dentro del contexto religioso hindú, se nos aclara el sentido de la resistencia pasiva del Mahatma Ghandi (con quien convive durante tres meses el autor), y del casi legendario personaje que en su inactividad fué capaz de hacer temblar a las grandes potencias. Un Ghandi sencillo, fraternal, piadoso, no el Ghandi delineado por los intereses políticos o económicos de sus adversarios.

El misterio irrisible de sus dioses grotescos se metamorfosea, por la visión de Del Vasto, en sublime esfuerzo de la inteligencia y del corazón humano por encarnar en lo sensible a ese Ser único, creador de cuanto existe.

No estamos tan lejos de Oriente los occidentales, o mejor: Oriente no está tan distante del Cristianismo, como una mirada superficial nos haría creer. Es todo un símbolo Lanza Del Vasto, que recorre la India con los pies descalzos y la cabeza rapada. El gran jesuita Nóbile, nos lo recuerda el autor, siglos atrás comprendió esta proximidad y el camino más breve para acortarla, y se hizo también "todo a todos". Porque no impide seguir fiel al Dios único, el vestido del brahamán o el ejercicio ascético del hindú. "El alba nos encuentra al fin dispuestos, renovados, casi dignos de ella.

LOS LIBROS

Más allá del bosquecillo de higueras, se abre una palma de rayos. El brahamán se ha vuelto hacia ella, y de pie, las manos juntas sobre la cabeza, los ojos bajos, empieza a clamar la invocación. De rodillas en mi rincón, recito el *Pater*, y sobre todo el *Gloria*, oportuno en todo momento, pero más aún al comienzo de un día feliz".

Quizás no todos los lectores —y por lo visto no todos los críticos— penetren a fondo en el libro. Y hasta es fácil concluir en un relativismo religioso si se ignora la Teología Católica. Del Vasto sabe hasta dónde puede llegar en su asimilación del hinduismo, y cuándo su conciencia de católico le impide avanzar; pero sabe también que puede avanzar mucho antes de este llamado. Nunca podrá comulgar con el panteísmo hindú; su fe en el Dios personal y trascendente, Trino y Uno, y en el Verbo Encarnado y totalizado en la Iglesia Católica, permanecerá firme. El Crucifijo brincará por todos los caminos védicos, sobre su pecho desnudo. La verdad es una, pero plurifacial; descubrir el rostro de la verdad y aceptarlo donde quiera que esté, será siempre un deber del hombre, y sobre todo una urgencia del cristiano.

PEDRO MIGUEL FUENTES S. J.

MARIANO J. GRANDOLI. - *Iniciativas escolares*. - 148 págs. en 8. - Ed. del autor. - Bs. As. - 1954.

Como el subtítulo suficientemente lo indica, esta obra es una recopilación de los "Proyectos, Discursos y otros Documentos referentes a la actuación del Autor en el Consejo Escolar del Partido de Almirante Brown, Prov. de Buenos Aires, 1948-1949", síntesis de la amplia labor realizada por el doctor Grandoli; labor motivada "por el amor a los niños y a la educación", el cual si no nos lo dijera el autor expresamente, aparecería a primera vista haciendo un recorrido ligero aunque más no fuera, a través de las páginas de la presente obra.

La índole de este libro es documental; se presentan, clasificados por orden alfabético, los Proyectos que como Consejero Escolar propusiera el autor para la mejor y más eficaz formación de los escolares; muchos de estos proyectos han cristalizado en realidades llenas de eficiencia y buen sentido, características que hallamos en todos ellos, como es v.g. el presentado tendiente a la formación de "Asociaciones de Ex-alumnos" en las diversas escuelas; la "Cartilla escolar", iniciativa tal vez la más sobresaliente entre todas las propuestas, y que debería extenderse y darse a conocer ampliamente en nuestros ámbitos educacionales primarios, y que ha sido comentada con muchas otras de sus iniciativas, amplia y elogiosamente por la prensa y diversas revistas pedagógicas y educacionales del país y del extranjero; la "Cinematografía escolar", los "Clubes escolares", las "Conferencias escolares", los "Congresos de Consejeros escolares", el "Día del Ex-alumno", el "Scoutismo escolar", el "Teatro escolar", y otras iniciativas, que responden todas ellas a una necesidad o conveniencia evidentes en la formación de los niños; unas más fundamentales y urgentes que otras, pero todas inspiradas en un sentido práctico y realista, no siempre presente en las reformas o iniciativas escolares a las que estamos acostumbrados, y que tienden a sumergir más al niño en un formalismo inútil, en vez de motivar su actividad para que él obre y así insensiblemente vaya penetrando en él la conciencia de la responsabilidad: ésta es una característica que se destaca como telón de fondo en todas las iniciativas del doctor Grandoli, que en su actuación ha mostrado una eficiencia poco menos que desconocida en esas esferas de trabajo, y que quisiéramos ver multiplicada en nuestra patria.

ROBERTO BRIE

MARIA DE MAEZTU. *Antología - Siglo XX, Prosistas españoles*. Colección Austral de Espasa-Calpe Argentina. 273 págs. Buenos Aires.

Henos aquí ante una nueva edición de esta notable antología; hace un tiempo tuvimos ocasión de decir algunas palabras acerca de ella; cuando salió por primera vez este libro, abundaron los comentarios a favor, dada la calidad de la antologista y de los hombres antologados. Tiene a su haber María de Maeztu una serie de viajes por los más cultos países de Europa, en cuyas Universidades tomó contacto con profesores famosos e intelectuales de primera nota; su bagaje cultural se fué completando poco a poco, de modo que ahora ha podido darnos esta antología con un acierto notable en lo que se refiere a ideas y selección literarias. "Toda época de transición, de crisis —nos dice en las palabras con que presenta su libro— que señala la terminación de una era y el advenimiento de una nueva, se distingue en literatura por la profusión de reimpresiones, biografías, estudios críticos, páginas selectas, antologías. La abundancia de un género literario educa el gusto y fomenta la afición del lector hacia este tipo de producciones".

Basada en estos argumentos y de acuerdo a las ideas expresadas, María de Maeztu comienza sus breves estudios en torno a doce autores españoles contemporáneos. Ellos se concentran en decirnos lo vital de cada uno, lo medular, dado caso que sus ensayos no se prolongan demasiado; ella misma ha intentado no alargar sus esbozos para que así el lector entre más pronto en la sustancia de las páginas antologadas; sin embargo debemos decir que el perfil o semblanza de cada autor señalado corre parejas con la alta calidad del trozo escogido.

Es, repetimos, una nueva edición de la Colección Austral, de Espasa-Calpe Argentina, que tanto bien ha hecho dentro del ambiente literario de la lengua española.

ALBERTO ARRAÑO, S. J.

JOSE SANTOS GONZALEZ VERA. *Cuando era muchacho*. Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 357 págs.

Cuando hace cosa de tres o cuatro años se le dió el "premio nacional" de literatura, en Chile, a José Santos González Vera, se levantó una buena polvareda verbal, en la que se ventilaban razones en pro y en contra del jurado; nunca, ni antes ni después, un premio fué más discutido; qué de razones no se adujeron, por ejemplo, para hacer desmerecer la obra de este estilista chileno. No vamos a negar que la obra literaria de este autor trasandino es parca y breve; apenas dos libritos acerca de la vida en los suburbios santiaguinos. Pero las pinceladas que presenta, los aguafuertes de la vida diaria que pinta en sus páginas son de innegable valor artístico. No es el caso ahora discutir un fallo de hace tiempo.

Debemos contentarnos de contar con otro libro de González Vera; para darnoslo, dejó pasar mucho tiempo; y si bien es cierto que en el lapso transcurrido ha adquirido experiencia en muchos sentidos, su estilo es el mismo de antaño: castizo, limpio y puro. Son verdaderos reflejos de la realidad los diferentes cuadros que nos entrega en este libro. Naturalmente, está en total consonancia con el título; nos habla de sus años mozos; su actividad gremialista o social se desarrolla con más efervescencia allá por el año 20 de este siglo. Nos actualiza a diversos personajes de entonces y enfoca escenas de aquel tiempo con mucha gracia y efectividad. El punto de unión de todos estos relatos, si así podríamos llamarlos, es su misma y sola persona. Disentimos nosotros de algunas de sus ideas; aprovecha la oportunidad, a veces, para echarle un suave "puyazo" (término chileno) a las cosas religiosas, sin que se vea en ello mala voluntad; es extraño que ideas de esta índole —de tipo religioso— aparezcan con tal frecuencia en estas páginas; ha sido un punto, parece, la religión, que sin darse mayor cuenta, le ha preocupado a González Vera.

LOS LIBROS

Es llano y sencillo para contarnos las diversas actuaciones en que se desempeñó antes de ubicarse en la vida; fué aprendiz de pintor, de anticuario y mozo de sastrería; los personajes con quienes tuvo que tratar en las diferentes situaciones, los pinta a maravilla; no falta en sus relatos el chiste oportuno y el gracejo equilibrado que le dan sal al contenido. Es una bella edición de Nascimento, en Santiago de Chile.

ALBERTO ARRAÑO, S. J.

ALBERTO POLAT. - *Lugar de los carbones celestes*. - Ed. Pedestal. - Bs. As. - 68 págs.

Este primer libro de Alberto Polat, nos muestra a una voz distinta, en la ardua búsqueda de sí misma.

Voz sincera y personal, se halla empeñada en el encuentro de una realidad vital, siendo la comunión con otras almas, preocupación constante y primordial del poeta. Tras ese fin navegan todas las actitudes, todas las imágenes de su poesía, impregnada en una constante inquietud:

¿Es necesario
traducir el ronco mugir de una tormenta
en sus trompas
de naufragio sin orillas,
y el arpa
con su extraña condición
de lluvia mansa?

Así continúa su poemario. Con cierto recato pudoroso del propio yo, que se refleja en la vida de los otros, que es, al fin, una consecuencia de la propia vida:

No sé por qué enumero
sus sílabas de niebla,
y sus cantos de sirena
eternamente tristes.

Es la misma universalidad del sentimiento singular, que se encuentra en toda cosa:

Y apartando a un Caín
y a un Abel
de sus tibios relojes de bolsillo,
grito mi nombre hacia el frío.

Polat se halla en el proceso necesario de todo poeta, de la búsqueda de la imagen única, en la cual se resume toda la dulzura de la creación artística. Nos habla, así, del "viento roto entre los dedos", del "náufrago con algas en el pecho".

Para comprender su estética, es necesario enfocar todo el inmenso problema del arte, desde su actitud poética, resumida en estos tres hermosos versos que cierran el libro:

El sol latía en nuestras manos.
¿Recuerdas?
Los siglos se quedaron a esperarnos.

"Lugar de los Carbones Celestes" es un libro, si no definitivo, al menos seguro, de una firme vocación de canto.

De las ilustraciones del autor, la que más nos gustó es la viñeta de la tapa, presentada ésta en celeste y negro, respondiendo a la realidad pictórica del título.

ALBERTO BLASI BRAMBILLA

LOS LIBROS

LUIS HORACIO VELÁZQUEZ. - *Ambito del Hombre*. - Editorial Losada. - Bs. As. - 66 págs.

Presenta Luis Horacio Velázquez el cuarto título de una obra poética, que se corona con este libro, "Ambito del Hombre", en el que el poeta halló su verdad, y la canta en estrofas de gozosa perfección.

Las cuatro partes en que Velázquez divide su obra. "Figuras sin olvido", "La jornada", "La patria chica" y "Del tiempo enardecido", encuadran en la descripción anímica del hombre puesto en movimiento tras el duro pan cotidiano. Poesía telúrica, donde el amor del surco y de la gleba se transmite al hombre, así pone a éste frente a aquellas:

Por si fuera ignorada todavía
tu obsesión de alboradas y desmontes,
deletrearás la gris caligrafía
del surco abierto en línea de horizonte.

En ese tiempo de tierra y fatiga, de mar y fatiga, encuentra Velázquez la vena de su poesía. Su actitud, es esencial y humana a todas luces, ya que llega a transmutar en el Hombre toda existencia que encuentra en las llanuras infinitas:

Te espera la llanura. En el estribo,
está tu adiós, con potro y con hornero.

Su lírica, con ser amplia, se entronca, a veces, en las invocaciones de la poesía heroica, que hemos encontrado en el cielo homérico de nuestra literatura. He aquí esta invocación magnífica, a la que la plenitud de la forma presta ropaje de emoción:

Padre del canto, jefe de llanura,
semilla al viento, ¡Ni el perdón alcanza!
su sangre se coagula de bravura
en la pelea y la desesperanza.

En las otras partes del libro, ya el hombre no se halla puesto en vocativo, sino que una calma casi melancólica se apodera del poeta. Hasta el metro que adopta para su canto confiere a éste una sensación de lejanía, lograda, especialmente, en la exactitud de la imagen:

Pasa el túnel ahora. Repta un largo carguero.
Se detiene callada esa estación de empalmes.
A su deriva vuelve otra vez el viajero:
las distancias, su apuro; las distancias, su sangre.

Una indescriptible sensación de trabajo y de esfuerzo se cumple en los poemas de "La jornada". En ellos el poeta torna a la consideración de lo humano en singular, que no es lo minúsculo sino lo elementalmente necesario:

Y así esta criatura, que es anónimo nombre,
lucha con sus hermanos, y acaso sin saberlo,
con su jornada escribe la biografía del hombre,
cómo se hace una gloria, lo que puede perderlo.

Esa tristeza, por fin, en que el artista resume su experiencia, y a la cual, en el caso de Velázquez, le da permanencia lo fundamental de su esencialidad poética, y su forma personal, especialmente en la delicadeza de la acentuación.

LOS LIBROS

"Ambito del Hombre", se halla entre dos recuerdos: el recuerdo pasado, cuando dice:

Y vienen sus poetas, dulcísimos y leves,
aquellos que se fueron y cuyas sombras ruedan.

Y el recuerdo futuro:

Quiero dormir en paz, junto a la amada en calma
En el lugar querido, donde la hallé una tarde.
Porque nació al amparo de tu callar su alma,
como una estrella de oro, bajo los cielos arde.

Y allí ha encontrado la razón de ser poeta.

ALBERTO BLASI BRAMBILLA

OBRAS DE ALMAFUERTE. - *Libro I: Poesías.* - Ordenadas y anotadas por Romualdo Brughetti. - — 630 págs. en 8. - Ediciones Peuser. - Buenos Aires. - 1954.

Con el esmero que caracteriza a las ediciones Peuser, se nos entregan las obras de Pedro B. Palacios, Almafuerte, en el primer centenario de su nacimiento. Las precede un prólogo de Romualdo Brughetti, quien tiene a su cargo la elaboración crítica y ubicación histórica de los poemas, y varios de los Artículos, Discursos y Epístolas del discutido Almafuerte.

Quizá no exista edición más acabada de sus obras. Brughetti ha consultado todos los archivos; entre las diversas copias ha elegido la más exacta, aquella que, después de mucho corregir, el poeta juzgó perfecta.

El trabajo no era difícil, por la abundancia de los documentos existentes; pero faltaba hacerlo, y Brughetti lo realiza a perfección, y con un cariño admirativo hacia el poeta, que se deja traslucir en sus apreciaciones no siempre tan objetivas. Pero esto pertenece ya a la crítica valorativa de Almafuerte, y exige mayor detención. En la presente entrega de "Estudios" presentamos nuestro juicio, que no pretende polemizar, sino dar una apreciación de los valores humanos y poéticos que encierra en su obra.

PEDRO MIGUEL FUENTES S. J.

STEFAN ANDRES. - *Utopía somos nosotros.*

Casi desconocido hasta ayer en nuestro país, Stefan Andres surge con este libro como un autor digno de tenerse en cuenta dentro del vasto panorama de las letras contemporáneas.

En esta obra suya —generalmente designada novela corta aunque quizás sea más exactamente un cuento largo— se evidencia que Andres es dueño de un vigoroso arte descriptivo y una sutil capacidad de introspección. La trama es la siguiente:

Paco González, sacerdote carmelita apóstata, es devuelto prisionero, durante la guerra civil española, a la celda de su convento que le perteneciera durante su vida religiosa. El teniente Pedro Gutiérrez, bárbaro saqueador de conventos y encargado de la vigilancia de los prisioneros, al darse cuenta que entre ellos hay un sacerdote se propone confesarse. El conflicto surge entonces de la pugna entre el exreligioso que se resiste a administrar un sacramento en el que ya no cree y el rudo legalista oficial que pretende tener la fe necesaria para poder ser absuelto de sus crímenes.

Sin más argumento que el expuesto, sin otros personajes que los citados, halla Andres elemento para hacer reflexionar profundamente a los lectores, especialmente a través del hilo del pensamiento del Padre González. Quizás esto resienta la agilidad de la obra, pero contribuye a darle trascendencia.

Para estar a tono con la literatura actual, no omite el autor algunas frases gratas a los católicos liberales como:

LOS LIBROS

"Ante Dios no existen siquiera las vallas de las religiones que nosotros, los hombres, evidentemente, necesitamos por varias razones".

O bien:

"Dios ama aquello que es totalmente distinto de él, ama el abismo y necesita —en su Santo Nombre, enténdame usted bien— necesita del pecado".

En resumen: un libro de calidad, aunque con valores dispares. Para formular un juicio valedero sobre Andres debemos aguardar otras obras suyas.

FLORENCIO JOSE ARNAUDO

HENRY MORTON ROBINSON. - *El Círculo Perfecto*.

Dentro de la técnica de la distribución de libros es ley fundamental, apenas un autor ha obtenido el éxito con alguna de sus obras, comenzar a editar y poner en venta todas las otras con una faja bien visible donde se lea: "Un nuevo libro del autor de...." El interés del lector por adquirir más títulos del autor de moda hace el resto. Frecuentemente la decepción es el desenlace.

Con lo apuntado hemos dicho ya casi todo con respecto a este libro de Morton Robinson. El argumento gira en torno a un simbólico tíovivo que un ex combatiente, mal repuesto de su neurosis de guerra, intenta reconstruir para deleite de las almas sencillas, cosa que no logra por la obstinada y mefistofélica oposición de las fuerzas del mal de la localidad que se conjuran contra él. Derrotado en su intento, pero vencedor de su neurosis, el héroe termina haciéndose pasar por sacerdote y confesando a un moribundo y casándose finalmente por la Iglesia con una escultural escultora con la que vivía en idílico concubinato.

Para que el "happy end" sea completo un fugitivo adolescente al que la pareja había dado asilo resulta único heredero de cuantiosos bienes que administraba fraudulentamente el villano de la localidad. Como condimento extra se intercalan varias referencias psicoanalíticas tomadas de algún texto de divulgación.

En resumen: No se vendería un solo ejemplar más de "El cardenal" si se le pusiera una faja que dijese: "Por el autor de "El círculo perfecto".

FLORENCIO JOSE ARNAUDO

BERNARDO EZEQUIEL KOREMBLIT. *Romain Rolland; humanismo, combate y soledad*. Buenos Aires, Argos, 1953. 461 págs., ilus., 205 mm.

Un extenso ensayo requeriría a su vez éste magnífico, sobre el solitario de Villeneuve.

En un momento en que Rolland, sin haber perdido en absoluto su vigencia, comienza a recibir por los flancos la primera acometida del retaceo sistemático en cumplimiento de esa ley de fagocitación ejercida de manera casi ineludible por las generaciones subsiguientes a un escritor excepcional, demasiado lejanas a él para compartir sus ideales y vivencias y excesivamente próximas para venerarlo debidamente; un libro como el de KorembLit ejecuta un acto doblemente comprometedor como consecuencia de sus propias circunstancias tempo-espaciales.

Y en esta arriesgada empresa, KorembLit sabe estar a la altura de las circunstancias, sin jadeos ni vacilaciones, aventajando quizás la visión media que del problema se tiene en la actualidad.

Es fundamentalmente, y sobre todo en cuanto a la época propia de Rolland, un libro progresista, adecuado este término al campo estricto de

las ciencias del espíritu. Sin ser del todo novedoso y en nada revolucionario, se resiente el conjunto de las persuasiones que un ajustado e inédito enfoque puede proporcionar a un sujeto asaz debatido.

Y esa originalidad amén de un riguroso y bien provisto aparato erudito, hacen que sea un dignísimo e importante ejemplo de la eficacia de los ensayistas argentinos en un país donde por desdicha no abundan los auténticos.

Encaminado a estudiar la cosmovisión y el psicodrama de su sujeto, olvida un tanto Koremblit el hecho literario en sí, pero no puede ser esto motivo de censura puesto que, hasta tanto su obra no sea más extensa, debe justificarse dicha propensión como natural de su propia textura espiritual.

Al comentar en estas mismas páginas "La torre de marfil y la política", su primer y reciente libro, concluía diciendo "queda, diseñada con perfiles propios, la silueta de un auténtico hombre de letras, dueño de su oficio en uno donde han solido equivocarse muchos de sus iguales". Palabras oportunas para ser reiteradas hoy, con el agregado de que Koremblit siente como argentino y elabora como europeo en afortunada conjugación de juventud y experiencia.

ALBERTO OSCAR BLASI

RODOLFO KUSCH. - *La seducción de la barbarie y análisis herético de un continente mestizo*. Prólogo de F. J. Solero. - Buenos Aires. - Raigal. - 1953. - 105 págs.

Rodolfo Kusch nos enfrenta con su libro primigenio, excepcional en nuestro medio aunque no se trate de un libro definitivamente cristalizado.

Según F. J. Solero, su autor "es de los primeros de la actual generación creadora que partiendo de Martínez Estrada lo traspasa merced a ese coraje enorme que alienta en todo su libro, en el que cada herejía cometida nos hace pensar que necesitamos muchos herejes como él para asumir nuestro único rostro".

En realidad, la dimensión de su heretismo —que por supuesto nada tiene que ver con la teología— pertenece en rigor al campo de lo literario y casi está inscrita en lo que en el futuro podrá llamarse una Ciencia de la literatura.

Con un número restringido de símbolos, por cierto muy bien y numerosamente enfocados cada uno de ellos, se maneja Kusch para darnos una dramática y vívida imagen del rostro de América que en él alienta. Imagen que puede no ser compartida, por el hálito de subjetividad que la envuelve, pero que de ninguna manera puede dejar de considerarse como vigente dentro de la impunidad triunfal que cabe a las teorías y los alumbramientos ideales.

Sin entrar en la confrontación, ajena a los propósitos de una simple nota bibliográfica, y atendiendo al hecho literario inmediato, resulta de esta primera experiencia considerable de Rodolfo Kusch, la certidumbre de hallarnos frente a un intelectual auténtico. No digo un ensayista, porque no me ha sido dado encontrar en él esa presencia de poesía no formulada que corresponde al género en su totalidad.

Y resulta también, fundamentalmente, un libro no definitivo (lo cual por cierto no le resta importancia), un libro que sin duda debe crecer en la medida de los días de su autor. Un libro, además, destinado a la inobediencia del eco que merece. E impútese lo dicho a su exceso de madurez aparente, vinculado a la falta de ella en el medio al que por sus circunstancias tempo-espaciales se lo destina.

ALBERTO OSCAR BLASI